

sión (los indicios mostraban aquí una gran concentración de tumbas).

Mediante la excavación de las 23 zanjas (Fig. 2) que se han abierto en la zona 3 se han obtenido 18 tumbas de las 33 que componen la totalidad, es decir el 54,5%. Pero además en las zanjas n.º 22<sup>3</sup>; 25 y 26 volvimos a encontrar los estratos estériles, cerrándose así la Necrópolis por su lado N. La disposición escalonada de estas 3 zanjas nos permitió controlar una mayor zona, considerada ya estéril. De todas maneras y para mayor seguridad, se realizó la excavación de la zanja n.º 27, que dio características semejantes a las tres últimas anteriormente citadas.

De esta manera quedó cumplida la primera tarea de los Trabajos de Campo: la delimitación del yacimiento. Se vio que la extensión de la Necrópolis quedaba, por completo, dentro del bancal, sin ninguna prolongación por terrenos adyacentes. Por ello la excavación total de la Necrópolis en una única campaña era necesaria. Coincidió la situación del yacimiento con el sitio de paso de la carretera de circunvalación.

Mediante la excavación de 44 zanjas, más las ampliaciones efectuadas en las N.º 4 (6 ampl.), 6 (7 ampl.); se han llegado a excavar 33 tumbas, en diferentes estados de conservación. Han pasado únicamente 3 meses desde el cierre de la excavación y el inicio de la restauración y estudio de los materiales. Las conclusiones científicas a las que hemos podido llegar no son ni mucho menos, definitivas. De todas maneras y, a manera de avance, podemos hacer una serie de observaciones y puntualizaciones:

—Nos encontramos ante una pequeña necrópolis, de forma circular, tendente a lo elipsoidal. La zona de enterramiento fue deliberadamente delimitada mediante la traída intencionada de una tierra rojiza no propia del lugar<sup>4</sup>. La potencia de dicha capa, en la actualidad, no supera nunca los 35 cm. Ignoramos si en un primer momento tendría mayor potencia, pero las constantes faenas de laboreo impiden aseverar este dato. Estas mismas labores de campo han influido, negativamente, en otros aspectos del yacimiento.

Los discos del tractor numerosas ocasiones han arrastrado la parte superior de las tumbas: tapaderas e, incluso, los bordes de las mismas urnas. Dichos discos han alterado la capa de contacto de la tierra superficial de laboreo (de tonalidades pardo-grisácea) con la rojiza arqueológica. Numerosos planos superficiales de las zanjas y sus perfiles así lo demuestran<sup>5</sup>.

3) Esta zanja presentada en su perfil W, estratos fértiles muy tenues, mientras que su opuesto, el Norte, ya no los tenía. Los perfiles longitudinales N y S muestran claramente la desaparición gradual de los niveles fértiles.

<sup>4</sup> La uniformidad de esta capa nos hace creer que no pudieran proceder de posibles cubriciones tumulares.

<sup>5</sup> Es el caso de las zanjas n.º 23, 20, 35.